

ALMA

Marco Portillo



nadaEditores

ALMA

Marco Portillo

Alma es menuda, morena, tiene las mejillas rosadas, su cabello es abundante y cae como cascada sobre su espalda, su nariz es pequeña y fina, así como sus labios, perfectamente delineados.

Alma camina con pasos cortos y rápidos, mirando hacia el suelo, como buscando una traza de camino perdido que alguien antes caminó, como si buscara que sus pies la llevaran adonde ella nunca antes ha estado.

Alma camina con un libro bajo el brazo, se dirige a una de las librerías de la colonia, la librería de Jorge.

Jorge la ve entrar y contiene la respiración tratando de conservar la compostura, hace mucho tiempo que se le acelera el corazón cuando la mira acercarse, pero trata de ser siempre lo más profesional que puede.

- Buenas tardes - le dice con una leve sonrisa, acercándose al mostrador.
- Buenas, necesito que me saques unas fotocopias de este libro por favor, de la página treinta y dos a la treinta y... cinco, sí.- Habla distraída y con la mirada perdida en el libro, abriendo las hojas. A Jorge su voz le suena como una canción celestial.
- Con mucho gusto- contesta Jorge, tratando de contener sus nervios.

Hace tiempo que Alma es clienta de la librería y él se esfuerza por atenderla lo mejor que puede, aunque guardando toda la discreción del caso.

Mientras saca las fotocopias se toma todo el tiempo del mundo para acomodar el libro sobre el cristal, y contemplarla de reojo, Alma está de pie en la entrada del local y tiene la mirada perdida en el horizonte. Viéndola así, de perfil, a Jorge se le antojó imaginarse que su rostro bien podrían haberlo usado de modelo para las vírgenes que adornan los atrios de las iglesias, con una beatífica expresión.

Jorge contaba mentalmente las copias, una, dos, tres, cuatro. Alma calculó bien el tiempo que Jorge tomaría para sacar las copias y regresó al mostrador. Estaba serena.

- ¿Ya están las copias?
- Ya, aquí están tus copias.- Contestó Jorge
- ¿Cuánto te debo?
- Un quetzal.
- Bueno, ahorita te pago.

Alma se buscó en la bolsa del apretado pantalón una moneda para pagarle, fue entonces cuando Jorge se fijó en su cuerpo, sus caderas, su cintura, sus ojos recorrieron su cuerpo hasta su pecho, luego la cascada de su cabello y su rostro de virgen indiferente. En el camino, algo llamó su atención, tenía puesta una camiseta estampada de unos dibujos animados de moda en ese entonces. Esa era la oportunidad que buscaba, una ventana de esperanza.

- Que bonita camiseta, esas caricaturas son buenas- Dijo

Entonces Alma reaccionó como sorprendida, se vio los dibujos estampados en su camiseta, cambiaron sus facciones y cuando levantó el rostro tenía dibujada una sonrisa pícaro y los ojos entrecerrados, desafiantes.

- Gracias, cuando quieras te la presto...

Jorge se quedó de una pieza, mudo, no supo qué decir, nunca se esperó una respuesta tan directa y solo pudo balbucir una tontería que ni él mismo entendió entre risas, mientras Alma salía del local riendo consigo misma de su travesura.

Jorge se dio cuenta que había hecho el ridículo en ese momento pero se prometió a si mismo que no lo volverían a tomar desprevenido.

Sin embargo pasaron varios días para que lo volvieran a “pescar”, y no siempre se dan las condiciones ideales, ese día en particular Jorge tenía mucha gente en el local pidiéndole distintas cosas: bolígrafos, crayones, cuadernos, láminas, papel español, fotocopias, Jorge trataba de atender a todos lo mejor que podía.

- Mire, quiero que de esta hoja me saque diez copias tamaño carta, y de esta otra diez tamaño oficio, son para unos exámenes-. Decía un señor de traje, seguramente un profesor.
- Ala porfa, yo solo quiero un lapicero que pinte bonito, de algún color bonito, no muy grueso pero tampoco muy fino, mejor si tiene perfume.-. Le pidió una muchacha de unos quince años, vestida toda de rosado y con planta de modelo, aunque era más fea que la mona (que aunque se vista de seda...)

Jorge le dio el lapicero más rosado que pudo encontrar y la niña se fue muy contenta.

- Buenas, necesito un diccionario inglés/español, el más barato que tenga.

Sale un diccionario.

- Hola, fíjese que a mi hijo le pidieron unos materiales para una manualidad, necesito un ciento de paletas de madera, un frasco de goma blanca, un pliego de papel de china rojo, un pliego de papel de china verde, brillantina y papel arco iris perforado.

- No tengo papel de china rojo, le ofrezco anaranjado.
- Esta bien, démelo- dijo el señor.
- Hola Jorge-. Dijo una voz y Jorge la reconoció de inmediato, era Alma.
- Hola, ¿Cómo estas?
- Bien, aquí visitando, ¿Estás muy ocupado?

Jorge buscaba en las estanterías las cosas que le habían pedido.

- Más o menos, pero dime en qué te puedo ayudar.- Decía mientras le daba las cosas al señor y hacía las cuentas en su mente.
- En mucho...
- ¿Qué?
- Nada, tengo una tarea del instituto y necesito hacer unos carteles para exponer, así que necesito tres pliegos de cartulina blanca, un pliego de cartulina negra y otro de cartulina azul... y....
- ¿Y? dime.
- Es que...- Alma dudaba, - no sé, pero bueno...
- ¿Qué es?- A Jorge le empezaba a picar la curiosidad y se le aceleró el corazón.
- ¿Tú sabes algo de álgebra? - dijo al fin.

Él pensó que era algo más importante.

- Sí, era muy bueno para el álgebra en el bachillerato.- Dijo, no sin decepcionarse un poco
- Entonces me puedes explicar algo de factorización y trigonometría, es que no entiendo nada.

Jorge ordenaba los pliegos de cartulina, los enrollaba con mucho cuidado, pegados con cinta adhesiva lo más cuidadosamente posible, hasta ese entonces no se había fijado en cómo iba vestida, cómo toda ella irradiaba una luz intensa, cómo se sentía elevado sobre una minúscula nube y caminaba por los aires cada vez que veía su rostro y se perdía en sus ojos. Daba saltos en su nariz pequeña y perfecta y aterrizaba en sus labios, los labios que lo hacían delirar. Alma se apoyaba en el mostrador y su cabello bailaba sobre el vidrio.

- Claro pero...

Acababa de entrar una vieja que a él le pareció de lo más inoportuna.

- ¡Buenas joven! - Gritó como si no hubiese nadie - Fíjese que quiero hacer mis propias tarjetas de presentación y quiero saber si tiene papel lino.
- Eh sí tengo-, Jorge bajó de la estantería un paquete de papel tamaño carta de distintos colores, -Escoja el que más le guste.

Entró un par de niños con uniforme de algún colegio, y luego otra señora.

Alma se iba.

Jorge maldijo su suerte por no poder hablar con ella con la comodidad del caso, pero no había mucho que pudiera hacer.

- Este color me gusta -, dijo la señora sacando una hoja color salmón, -¿Tiene alguno más grueso?
- No señora.
- Mm lástima, este color me gustaba para hacer mis tarjetas, ¿qué otro tipo de papel tiene?
- Arco iris, arco iris perforado, ciento veinte gramos, construcción, cartulina...

La vieja empezó a decir algo pero Jorge no le prestó atención, alma entró corriendo y se apoyó sobre el mostrador

- ¿Puedes ir a mi casa cuando salgas de aquí a explicarme lo de álgebra?
- Claro-, la cara de Jorge se iluminó de nuevo.
- Bueno, vivo en la avenida de los túmulos, en el 11-25, chau.

Jorge se quedó atascado queriendo despedirse pero ya era tarde, Alma se fue otra vez.

El once guión veinticinco, en la calle de los túmulos, no era una calle, era una avenida en realidad, le llamaban así por la cantidad de túmulos que había sobre ella, en promedio dos por cuadra, las protuberancias de cemento detenían el tránsito de vehículos. Los vecinos lo habían decidido así para la seguridad de sus hijos, para que los autos que circularan por allí tuviesen que bajar la velocidad obligadamente.

Alma estaba recostada en su cama escuchando música, eran las seis y media, ella sabía que Jorge cerraba a las seis y la librería no estaba muy lejos, contaba los minutos y salía a menudo a ver por la ventana que daba a la calle, su dormitorio estaba en el segundo nivel y desde allí tenía una buena visión de la calle de sus alrededores.

Alma estaba en una etapa de su vida en la que podía comportarse como una niña consentida, hacer travesuras y salirse con la suya, dando la imagen ante los demás de ser una joven responsable y discreta, eso no quiere decir que fuera una libertina, pero sabía usar el privilegio de su edad portándose bien la mayoría del tiempo para poder darse permiso de portarse mal de vez en cuando sin ningún remordimiento.

Sin embargo, su libertad le era contradictoria a veces, era la menor de tres hermanos y se sentía muy cómoda en el seno hogareño, pero deseaba aventurar, ser más independiente, aun así, como los cachorros que empiezan a separarse de la manada, también a veces se sentía excluida o marginada por su familia, ella misma se excluía voluntariamente muchas veces.

En alguna de sus escapadas quiso alzar vuelo y como es natural al no poder volar bien, cayó y se lastimó, tuvo algún percance anterior pero se sentía recuperada y con ganas de volver a tomar vuelo. A todo esto Jorge llegó a la casa, el 11-25, una casita de dos niveles, pintada de blanco y con un pequeño jardín a la entrada. Recordaba que hacía un año más o menos habían asesinado a alguien al fondo de la calle, pero por lo regular esa zona era segura.

Tocó el timbre.

Esperó unos segundos y apareció alguien tras la ventanita de la puerta, parecida a Alma, pero mayor, seguramente la hermana, “una versión anterior pensó Jorge.

- ¿Qué deseaba? Preguntó
- Buenas, ¿estará Alma?
- ¿Quién la busca?
- Jorge.

Alma había escuchado el timbre, pero esperó a que saliera su Hermana antes.

Alma salió y lo recibió en el jardín de la entrada - no le daban permiso de entrar hombres a la casa - sacó un par de sillas plásticas y sus cuadernos, Jorge le explicó los casos de factorización; agrupación de términos, suma de cuadrados, Trinomio cuadrado perfecto...

Transcurrió como una hora, tuvieron que encender la luz de la entrada para ver mejor, Jorge se iba sintiendo cada vez más cómodo, pero se derretía ante las nuevas sensaciones - sentir de cerca la respiración de Alma, ver sus manos pequeñas y morenas mover las páginas de los libros, cada parpadeo de sus ojos, su voz suave y dulce y su rostro de virgen concentrada.

En un momento entre una y otra explicación, preguntas y respuestas, se vieron fijamente a los ojos, él sostuvo la mirada, ella sostuvo la mirada, quedaron silenciosos.

Jorge se acercó a ella instintivamente.

Ella dijo en un susurro “No”.

Pero a él no le importó, se siguió acercando hasta que sus labios se tocaron, la besó y ella le devolvió el beso. Sus labios eran tan suaves, eran tan suaves como labios, cualquier comparación se queda corta; la seda raspa, el terciopelo es sucio, eran labios con sabor a labios y suaves como labios, húmedos y tibios, labios en toda su gloria.

El beso no tardó mucho, luego de eso los dos quedaron callados
Y viendo hacia abajo, como avergonzados.

- ¿Te puedo preguntar algo? Dijo Jorge
- Dime
- Hace unos días, cuando llegaste a la librería y te hice el comentario de tu camiseta, ¿qué quisiste decir con “te la presto”?

Alma sonrió y lo vio divertida.

- No se, fue lo primero que se me ocurrió, además, a ti no se te ocurrió preguntar algo más interesante.
- Cierto, pero estaba nervioso.
- Al menos hablaste, tenía meses de llegar a la librería con cualquier pretexto; comprar un borrador, un lapicero, cualquier cosa, aunque no lo necesitara.

Jorge se sintió avergonzado, ¡Todo el tiempo ella había querido llamar su atención y él se había tardado tanto en reaccionar!

- Perdona, creo que no me había dado cuenta. - dijo Jorge después de un rato.
- Y tú siempre tan serio, amable pero formal, yo arreglándome lo mejor que podía para que te fijaras en mí, pero como que te cuesta un poco entender las señales.

Jorge entendió que todas las veces que la había visto, todas las visitas que hacía a la librería habían sido calculadas por ella.

- Últimamente decidí ser mas directa, por lo visto funciono pero no se supone que una mujer deba dar el primer paso.

Alma pensó: “Y ya me estaba cansando de rogar un poco de atención” pero se contuvo.

- Bueno- respondió Jorge, - Te prometo poner más atención a tus señales.
- ¡ALMA!

La voz no era de la hermana de Alma, acababa de asomarse por la ventana.

- ¿Qué? Respondió Alma, algo molesta por la interrupción
- Mi mamá anda preguntando por vos, dice que te entrés.
- Voy.

Por esa noche se despidieron.

Supongamos que tenemos un vaso con agua y le echamos arena, si agitamos el agua todo el contenido del vaso se mueve y da vueltas por todos lados, sigue así por un tiempo mientras se asienta y luego cuando se serena, la arena vuelve al fondo del vaso, todo vuelve a la normalidad.

Para Alma encontrar a Jorge había sido como “agitar las aguas”, se le habían alborotado las ideas, las hormonas, el horario, entre otras cosas.

Todo fue bien por un tiempo, aparte de compartir su afición por los dibujos animados, tenían cosas en común, y si había algo en lo que no estuvieran de acuerdo siempre analizaban los pros y los contra de la situación y llegaban a alguna conclusión neutral.

Ahora Alma ya casi no iba a la librería, era Jorge quien la buscaba, a las seis y media, cuando salía del trabajo, religiosamente a ver a su virgen paciente.

Pero Alma a veces se comportada retraída, miraba por largos ratos al vacío como perdida, Jorge lo notaba pero no le hacía mucho caso, a veces ella hablaba sola sin darse cuenta y luego decía “A veces pienso en voz alta”. Y a veces se comportaba francamente terca.

Una de esas noches, Alma le hizo a Jorge una pregunta rara:

- ¿Qué sería lo peor que te pudiera hacer?

Jorge no entendió la pregunta.

- ¿Cómo así?
- ¿Qué sería lo peor que te podría hacer? Algo que te hiciera enojar o que te lastimara.

Jorge pensó por un momento.

- ¿Me piensas hacer algo?
- Contestame- dijo Alma.
- Lo peor que me podrías hacer es... no se, burlarte de mí, hacerme alguna broma pesada...-después de una larga pausa- cambiarme por otro.

Alma no dijo nada, se quedó viendo al frente, a la nada, a Jorge ya se le estaba haciendo habitual eso.

- ¿Por qué la pregunta? - Dijo Jorge.
- Por nada, pensaba decirte algo, pero no importa.
- Ahora ya empezaste, tienes que terminar.
- No es nada, de veras.
- Pero si me preguntas eso es porque era algo importante, ahora dímelo.
- Que no, son locuras mías.

Jorge se empezaba a impacientar.

- ¿Cómo podés preguntarme qué es lo peor que me podrías hacer? Es porque lo estás pensando, o ya hiciste algo que me vas a lastimar. ¿Hay otro?
- No
- ¿Me vas a hacer alguna broma?
- No
- ¿Pensás burlarte de mí?
- No
- ¿Esto va para algún lado o solo es un chiste para picarme?

Alma endureció sus facciones y lo miró seria, Jorge nunca la había visto tan seria. Se le ocurrió otra pregunta.

- ¿Te prohibieron verme?

Alma no contestó.

- ¡Eso es!- dijo Jorge. - Tus papás te prohibieron que nos sigamos viendo, ¿es eso?
- Me prohibieron verte, pero no mis papás
- ¿Entonces quién? ¿Tus hermanos?
- No

Jorge no entendía, ¿Quién podía tener suficiente autoridad para prohibirle verla, aparte de su familia?

- Alma. ¿Quién?

Alma se sentía incómoda.

- Alguien. Pero no importa, igual ya que más da.
- Pero sino es tu familia entonces, ¿Alguien de la iglesia? -preguntó Jorge
- No. Bueno, te voy a contar, pero es una historia tonta, estúpida.
- A ver.
- Mira pues, hace tiempo había un tipo que me quería caer, me encontraba en la parada del bus, cuando salía del instituto, al principio se me quedaba viendo, yo nunca le hice caso; un día llegó y me habló. Yo por estúpida le di plática y después ya no me lo podía quitar de encima, pero entonces no me había hecho nada todavía.

Alma continuó: “Nos hablábamos, nos hicimos medio amigos, pero un día por curiosidad le tomé el celular y al ver el directorio tenía anotados los nombres y números de teléfono de todos mis amigos, yo nunca le hablé siquiera de ellos. Desde entonces le tuve miedo, le dije que no quería ser nada de él y se volvió amenazante, me dijo que si yo no iba a ser su novia me iba a hacer la vida imposible.

No se cómo le hacía pero averiguaba cada cosa que hacía; dónde estaba, adonde iba, con quién estaba... era horrible, no me quería, solo me quería fastidiar la existencia, era un capricho.

- ¿Y se enteró que tu y yo andamos juntos?
- Sí
- ¿Y porqué habría de tenerle miedo? Yo me puedo defender, no te preocupes por eso, no soy manco, yo también tengo amigos.

Alma se puso triste.

- Es que se pone peor.
- ¿Qué tan malo puede ser? Dijo Jorge.
- ¿Te acordás que hace como año y medio mataron a un chavo en esta cuadra?
- Sí
- Era mi amigo.
- En serio
- Sí, lo quería mucho, una noche después que me vino a ver alguien se le acercó en una moto y le disparó. Yo fui la última persona que habló con él.

Jorge se quedó mudo.

- Me costó mucho reponerme, yo escuché los balazos y cuando llegaron los bomberos salí a verlo. Le hicieron pedazos la cara, los sesos estaban regados en la acera, esa impresión nunca me la voy a borrar de la mente. ¿Conocés el periódico “La Extra”, ese donde se miran las fotos de los muertos así con sangre y todo? Conseguí una copia y la guardé, todavía la tengo.
- ¿Pero cómo podés guardar una foto así? Eso es malo, nadie debería recordar a un muerto de ese modo. - Jorge conocía las fotos del pasquín amarillista y sabía que eran muy impactantes.
- No sé, es el único recuerdo que tengo de él, a veces en las noches recuerdo la escena y me pongo mal, me cuesta dormir.
- ¿Y estás segura que fue el tipo que dices?
- No lo pude confirmar hasta hace poco, me llamó y me dijo “Ya sé que tenés un nuevo amiguito, y si no querés que le pase lo mismo que al anterior mejor si lo dejás”. ¿Ves? Ni siquiera puedo tener amigos.
- Eso no prueba nada - dijo Jorge.
- ¡Ay Jorge! Yo lo conozco y sé lo que puede hacer, me llamó sin haberle dado mi número, de alguna manera lo averigua todo.
- ¿Y qué es? ¿Narco? ¿Mafioso?
- No sé, conoce gente, tiene contactos, no hace las cosas solo sino que manda gente. ¿Sabes algo? Te quiero mucho y no quiero que te haga daño, y por eso prefiero que terminemos.

A Jorge se le abrió una grieta en el suelo, sintió que iba a caer.

- ¿Qué?
- Te quiero mucho y prefiero verte de lejos y saber que estás bien a tenerte cerca y volver a pasar por lo que ya pasé, no es nada agradable.
- ¿Estás terminando conmigo? ¿por un idiota que ni siquiera sabes de dónde salió ni qué es lo que hace?
- Sí, es mejor, creeme que no es fácil para mí pero solo con saber que te tengo lejos, pero vivo, ya me siento contenta.
- ¡Que consuelo!
- Adiós Jorge.

Alma entró a la casa sin mayor ceremonia y lo dejó allí parado, seco y atónito.

Jorge caminó a su casa tratando de barajar y poner en orden todo lo que acababa de escuchar, si bien conocía la historia del asesinato, y podía ser que fuera amigo de Alma, la historia del desconocido asesino era tan irreal que simplemente no podía creer que existiera alguien con tanto alcance para averiguar datos personales como nombres y números de teléfono de personas que no conocía, y menos de ejercer tanta influencia en alguien, de dominar su vida al punto de decidir por ella sobre sus relaciones, era ridículo.

Ahora cabría imaginar algo más natural, por ejemplo, que los padres le prohibieran salir con él, en ese caso se comprende, que pueden ser estrictos y prohibirle los novios a las hijas, es normal y hasta comprensible.

Otra opción no tan agradable – ninguna era agradable en realidad – era que, efectivamente, Alma saliera con alguien más y le inventara la fantasiosa historia sólo por salir del paso. Él se sentiría seguro de no perder el pellejo a manos del pretendiente misterioso, contento con su amor de lejos, creído que ella lo amaría igual aunque no se vieran, mientras ella feliz y contenta con nuevo novio. Total ojos que no ven corazón que no siente y de todos modos ella tenía todo el día para hacer lo que quisiera mientras él solo la veía por las noches.

Lo único que no le cuadraba era que Alma guardase una foto del pobre cadáver, seguramente en una mueca horrible o completamente desfigurado, lo cual le llevaba a la peor conclusión: ¡Alma estaba loca!

Pasaron varios días, Jorge no se inmutó por lo que él creía un pretexto pueril para que Alma se deshiciera de él, y su orgullo le impidió llamarla; ahora era responsabilidad de ella si deseaba volver a verlo.

Pero Jorge nunca dejó de visitarla. Todas las noches, se dirigía a la calle de los túmulos, frente al 11-25, se sentaba en la acera de enfrente y veía las luces de la casa encenderse y apagarse. Nadie sospechaba que él visitaba la casa, imaginando qué haría ella adentro, qué haría el resto del tiempo, de día, de noche. A veces creía ver a través de la cortina una silueta y pensaba ¿será ella? Solo cuando todas las luces se extinguían regresaba a su casa.

Una mañana Jorge estaba solo en la librería, tenía que fotocopiar un libro de doscientas hojas y eso le daba mucha pereza, el pasar de hoja a hoja, presionar el botón, sacar la copia y vuelta a la página, además la máquina emitía un siseo que lo adormecía.

El timbrado del teléfono lo sacó de su sopor.

- ¿Aló?
- Alo, ¿Habla Jorge? – era una voz femenina.
- Sí, ¿Quién es?
- Habla Gaby, soy la hermana de Alma.

Jorge se extrañó de la llamada, nunca había hablado directamente con ella.

- Hola, ¿Cómo estás?
- Allí, más o menos, ¿Por qué ya no has llegado a la casa?
- He tenido mucho trabajo - mintió - ¿Cómo está Alma?
- De ella quería hablarte, está mal.
- ¿De veras? ¿Qué tiene?
- Tiene migraña, no se le quita el dolor de cabeza, no duerme bien, no quiere comer. ¿Sabías que estuvo en el hospital?
- No, no sabía.
- Sí, por los dolores de cabeza, le hicieron exámenes, le sacaron tomografías y cosas de esas, pero todavía no hay resultados. También dicen que es posible que por todo lo que tiene que hacer en el instituto con las tareas y todo eso tiene mucho estrés, últimamente no ha ido.

Jorge se compadeció de ella, hubiera querido tenerla cerca.

- Que mal, no sabía, pero ya está bien ¿verdad?
- Pues allí anda, ya está en la casa, pero hay otra cosa fíjate - dijo Gaby.
- Dime.
- Es algo raro, pero yo creo que es cierto, te lo voy a decir pero no te vayas a burlar de esto, ¿Está bien?
- Está bien, te prometo que no me burlo.
- No sé si Alma te contó de un novio que tuvo, al que mataron.

Alma nunca le dijo a Jorge que el fallecido era su novio.

- Algo me contó de eso.
-

Gaby bajó la voz, compungida.

- Fíjate que se le aparece.
- Mierda
- ¿Perdón?
- Nada, se trabó la fotocopidora, ¿Qué me decías, que se le aparece?
- Sí, no se cómo, pero ella dice que se le aparece en sueños y le habla, o que lo mira en su cuarto, que se queda parado en la puerta del cuarto y se le queda viendo, yo creo que más que todo esa es la razón por la que no come ni duerme, y se la pasa con los dolores de cabeza.

Jorge se sintió transportado a un mundo extraño, donde cosas inanimadas podían cobrar vida, que había atravesado un umbral hacia otro espacio completamente diferente. Pero tenía que volver a poner los pies sobre la tierra, pensar razonablemente.

- ¿Y eso lo saben tus papás? Fue lo único que atinó a preguntar.
- No, solo yo lo sé, ella me cuenta a mí las cosas, si no olvidate, de una vez la declaran loca, pero yo sí creo que es cierto.
- Bueno pero si no se lo has contado a tus papás por lo menos a alguien que sepa algo de esas cosas, ¿alguien de la iglesia?
- Tal vez podríamos decirle a alguien de la iglesia, pero no está poseída, solo es el espíritu de él que no la deja tranquila.

Jorge no podía creer que estaba teniendo una conversación de esa naturaleza. Él nunca había creído en espantos ni espíritus.

- Yo quiero pedirte un favor - dijo Gaby. -Ella te quiere mucho a ti y creo que le haría bien verte. Mis papás no dejan entrar hombres a la casa pero yo le hablé de ti a mi mamá y está de acuerdo que vengas a visitarla, eso le haría bien. ¿Será que puedes?
- Está bien - dijo Jorge, convencido que las dos estaban chifladas, “pero si eso hace que Alma se sienta mejor, iré” pensó, además tendría pretexto para verla.
- Gracias, puedes llegar a la hora de siempre, yo te abro la puerta, no te preocupes que ya tienes permiso para entrar, Hasta pronto.
- Adiós.

Jorge colgó y renovó la tarea de copiar su libro, el papel efectivamente se había atascado en al fotocopidora y tuvo que agacharse a destapar el panel lateral para sacar los pedazos de papel que habían quedado trabados entre los engranajes. No se dio cuenta que alguien había entrado al local aprovechando que era hora que no había nadie. Ni siquiera necesitaba vehículo, podía llegar e irse a pie. Jorge se levantó y vio una cara familiar, había llegado un par de veces antes a comprar alguna cosa sin importancia. El individuo se levantó la camisa y sacó el arma. Jorge lo comprendió todo.

En su dormitorio, Alma sufría con la terrible migraña, postrada en su cama sintió el estampido y el estruendo llegó a su corazón y se estremeció. Un escalofrío le recorrió el cuerpo erizando el vello de sus brazos, y antes de explotar, su carita de virgen dolorosa anegada en llanto, solo pudo suspirar “otra vez”.



nadaEditores

www.nadaeditores.com
www.silenciofuerte.blogspot.com

Primera Edición: Febrero de 2007

nadaEditores
Guatemala-Guatemala

Diseño e ilustración: Laura Penados